

Las aventuras de
Daní y Evan
ENTRENADORES DE DINOSAURIOS



DESTINO



Las aventuras de
Daní y Evan

ENTRENADORES DE DINOSAURIOS

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2021
© de las ilustraciones, Mili Koey, 2021
© Editorial Planeta S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2021
ISBN: 978-84-08-24037-2
Depósito legal: B. 3.931-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



¡TODOS AL YACIMIENTO!

Aquella tarde había sido una de las más divertidas que Dani y Evan recordaban. Como habían sacado buenas notas, sus padres, Julián y Maribel, les llevaron al *Oceanografic*. A los mellizos les apasionaban los dinosaurios, sabían muchísimo sobre





ellos, incluso podían dibujarlos y armarlos con piezas. Pero también les gustaban los demás animales, y ese día juntaron dos aficiones fabulosas: el acuario y los dinos, porque... ¡vivieron la comida del **mosasaurio!**

—¡Este acuario es **ENOOORME!**
—exclamó Dani.

—Venid, vamos a **explorar**
por debajo del agua —propuso Julián entusiasmado.

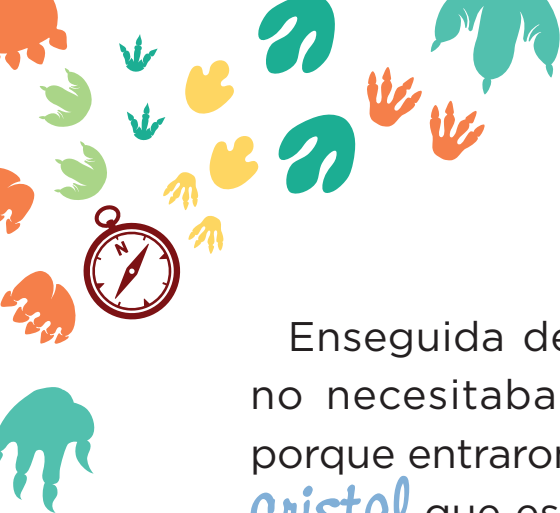


Dani y Evan se miraron asombrados, sin entender a su padre.

—No tenemos trajes de buceo—observó Dani.


—**Ni escafundras**—añadió Evan mientras seguía a su mellizo y a sus padres.





Enseguida descubrieron que no necesitaban nada de eso, porque entraron en un **túnel de cristal** que estaba debajo del agua! Dani y Evan vieron un tiburón nadando por encima de sus cabezas. ¡Era **ALUCINANTE!**






Cuando regresaron a casa, Evan fue directo a la mesa donde grababan los vídeos para su canal. Cogió un **ceratosau**ro con una mano y con la otra un **baryonyx**. Los puso frente a frente y exclamó:

—¡Empieza la batalla de los dinosaurios! ¿Cuál ganará?

De pronto, el baryonyx se lanzó hacia el ceratosauro y le clavó sus **enormes colmillos** en el cuello. Evan adelantó al ceratosauro para un contraataque y



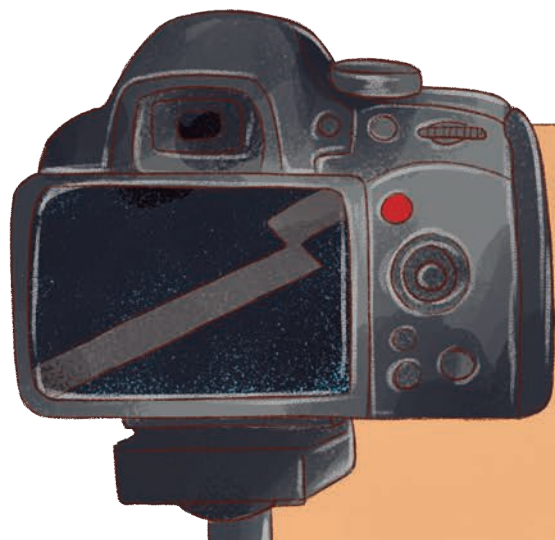


el dino golpeó al baryonyx en la barbilla. ¡La batalla estaba muy igualada!

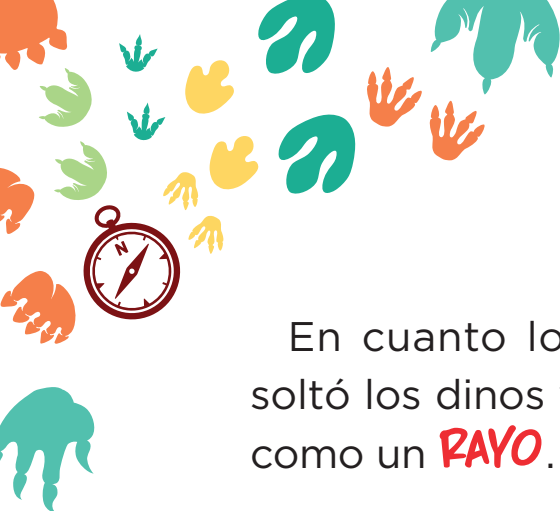
Entonces apareció Dani rugiendo como un T-Rex épico.

— *Grrrrrrrrr* *Grrrrrrrrr*

Evan respondió con otro rugido y, ahí estaban, jugando a imitar **GRUÑIDOS JURÁSICOS**, cuando oyeron a Julián que los llamaba para cenar.








En cuanto lo escuchó, Evan soltó los dinos y se puso en pie como un **RAYO**.

—¡Tengo más hambre que el baryonyx! —exclamó corriendo por el pasillo.

— **Grrrrrrrrrr** —rugió Dani con el ceratosauro en alto mientras perseguía a su hermano.

Se sentaron a la mesa entre ruidos y risas; entonces **MARIBEL**





les pidió que se calmaran porque querían decirles algo **IMPORTANTE**.

—Chicos, hoy hay que irse pronto a **dormir**, necesitamos descansar porque mañana vamos a levantarnos bien temprano —comenzó a hablar Julián.

—Nos ha llamado el profesor Bizcoché —añadió Maribel ante la mirada atenta de sus hijos—. Quiere invitarnos a pasar unos días en la **excava**...





—¡Bieeeen! iyujuuu!

—gritaron los mellizos sin dejarle acabar la frase.

—¡Prepárate, Skuiter! —dijo **EVAN** mirando a su querido hámster.

—Bueno, calmaos... —les tranquilizó Julián entre risas.

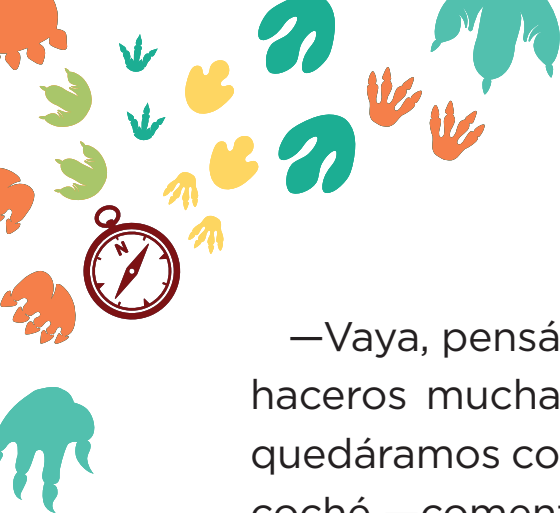
—Esta vez nos ha pedido que papá y yo nos quedemos también —anunció Maribel.

—**¡QUÉÉÉÉ?** —preguntaron los niños sorprendidísimos.



Dani y Evan se miraron extrañados. Si sus padres se quedaban con ellos en la excavación, no podrían ir al **santuario**. A no ser que el profesor Bizcoché estuviera tramando algo...





—Vaya, pensábamos que iba a haceros mucha ilusión que nos quedáramos con vosotros y Bizcoché —comentó Maribel.

—**Eeehhh...** —murmuró Dani mientras pensaba en una respuesta.

—**¡EEEEES ESTUPENDO!**

—le ayudó su hermano rápidamente—. ¡Lo pasaremos genial!

—**¡BIIEEENN!** —gritaron los dos para que sus padres no sospecharan nada.







Al verlos tan entusiasmados con la noticia, Julián y Maribel sonrieron **satisfechos**. Entre todos recogieron los platos; luego los pequeños se lavaron los dientes y se fueron a la cama.

—¿Nos lees un **cuento**, papi?
—pidió Dani arrebujándose entre las sábanas.



Julián se sentó cerca de la litera y comenzó a leerles una historia sobre **dinosaurios** fantásticos. Dos minutos después, los mellizos se quedaron dormidos.





Al día siguiente, se pusieron en marcha muy temprano y en unas horas llegaron a la excavación. El profesor **BIZCOCHÉ** estaba esperándolos a la entrada del yacimiento.

—**¡Bienvenidos!** —exclamó en cuanto los cuatro bajaron del coche.

Dani y Evan corrieron a abrazar a su querido **amigo**. ¡Hacía tiempo que no le veían! Bizcoché saludó a Maribel y Julián, y después cogió a Skuiter.








—¡Hola, **AMIGUITO!** —le dijo mientras le ponía sobre la palma de su mano.

Sküter saltó al bolsillo de la bata del científico. ¡Tenía ganas de aventuras!

—**Pues ya estamos todos** —dijo el profesor—. Venid, quiero contaros algo.

Los cuatro les siguieron entusiasmados hasta el interior de su tienda. En el centro, sobre la mesa de trabajo, se extendían





pliegos, mapas, **REGLAS** y más instrumentos de medición. Bizcoché desenrolló un **PLANO** y lo sujetó con una piedra en cada esquina.

—Julián..., Maribel..., voy a confesaros un **secreto** —soltó de pronto mirándolos a los ojos.





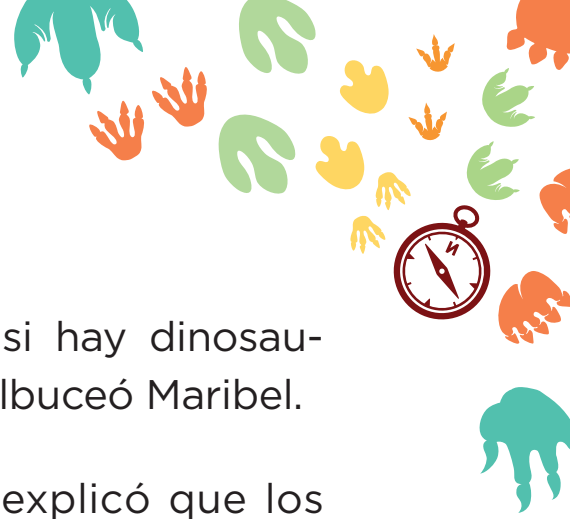
El profesor Bizcoché les explicó la existencia del **santuario**, les habló de la isla de los pterosaurios y también de los **wala wala**. Julián y Maribel estaban tan sorprendidos que ni pestañeaban.

—**¡Ja ja ja!** ¡Vaya imaginación, profesor! —exclamó Julián.

Pero la mirada seria de Bizcoché les dio a entender que no se había inventado **NADA**.

—Es un lugar seguro —aclaró el científico—, Dani y Evan no han corrido ningún peligro.

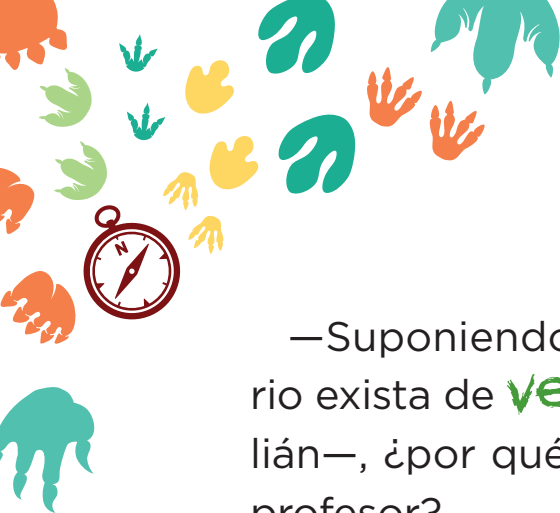




—Pe... pero... si hay dinosaurios vivos... —balbuceó Maribel.

Bizcoché les explicó que los niños habían aprendido a orientarse en la **naturaleza**, habían visto dinosaurios en su hábitat y habían observado su entorno. Aunque olvidó contarles la vez que cayeron por una cascada o cuando el **bizcochesaurio** se lo llevó volando hasta la cima de una montaña.





—Suponiendo que el santuario exista de **verdad**... —dijo Julián—, ¿por qué nos lo cuentas, profesor?

—Porque esta vez quiero que **nos acompañéis** —respondió Bizcoché.

